



# Un instante fotográfico para el deporte

1



Al partir hacia su campaña en Bolivia dejó en nuestro país un considerable y variado archivo que en estos días se erige en fiel testimonio de su humanismo y alta sensibilidad.

En 1955, a poco de haber llegado a México, comenzó a laborar como fotoreportero de la Agencia Latina y en marzo de ese propio año cubrió los II Juegos Deportivos Panamericanos. De aquella curiosa labor son estas gráficas, cuyas descripciones fueron escritas al dorso por el propio autor.

Impresiona, sin dudas, como aquel joven de formación autodidacta fue capaz de atrapar momentos cruciales, sensaciones y estados de ánimo en una de las especialidades más difíciles de la fotografía de prensa.

Algunas vivencias de la singular experiencia fueron narradas por Ernesto en cartas remitidas a la tía Beatriz Guevara y su amiga Tita Infante, los días 9 y 10 de abril de ese año, respectivamente:

«Ya sé, soy un desagradecido, mal sobrino, hipócrita, rojillo, etc. Pasó lo siguiente: cuando más entusiasmado estaba en la tarea de contestar la correspondencia atrasada cayó sobre mí el huracán de los II Juegos Deportivos Panamericanos y me entregué a la benemérita tarea de informar detalladamente al público latinoamericano sobre el desarrollo de los eventos, además de proporcionarles bellas fotografías en las que aunaba la oportunidad y la belleza. Acabado que fue el magno certamen procedí a hacer las últimas entrevistas a los cosechadores de lauros deportivos (...)

» (...) Mi trabajo durante los Juegos Panamericanos fue agotador en todo el sentido de la palabra, pues debía hacer de copilador de noticias, redactor fotográfico y cicerone de los periodistas que llegaban de América del Sur. El promedio de horas de sueño no pasa de cuatro durante los juegos, debido a que yo era también

Por **Rudens Tembrás Arcia**  
Fotos **Cortesía del Centro de Estudios Che Guevara**

**REGRESA** el Che Guevara a nuestras páginas de una forma peculiar. Le cedemos la palabra y nos colocamos tras su lente fotográfico, a sabiendas de la fuerza y profundidad de su periodismo.

Desde joven se hizo de una cámara y la llevó consigo en sus viajes por Sudamérica, durante la gesta en la Sierra Maestra y luego en las disímiles tareas de la Revolución dentro y fuera de Cuba. Usualmente se le veía con ella colgada al cuello.

3



5



2



el que revelaba y copiaba las fotografías (...)

En julio de 1955 aquel joven conocería a Fidel, se enrolaría en la expedición del Granma e ingresaría para siempre en la historia de Cuba y la universal. ☒

**Foto 1: Mateo Flores el gran maratonista guatemalteco, venció la distancia y la altura con toda facilidad y cruzó la meta con soltura.**

**Foto 2: Bob Richard, trasponiendo la varilla a 4,58.**

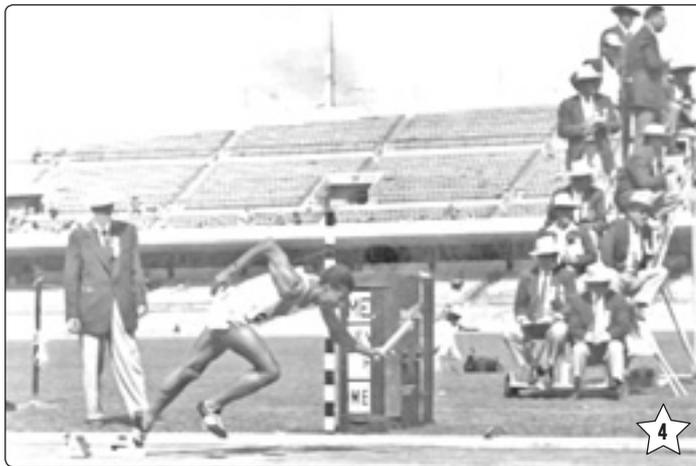
**Foto 3: Desfile de la cuarteta mexicana que impusiera su calidad en la Copa de las Naciones. El equipo estuvo integrado por Mariles, D. Harcourt, de la Garza y Viñals, el campeón individual.**

**Foto 4: Becker, de Argentina, sale en primer lugar en la posta corta.**

**Foto 5: Cuba, uno de los equipos de más posibilidades y cuya mejor figura donde tienen puesta la confianza del triunfo arrollador descansa precisamente en este famoso remero Vero (así dicen a Severino) héroe de tantas batallas deportivas.**

**Foto 6: No contamos con la descripción original que el Che hizo de esta foto, la cual corresponde al equipo cubano de atletismo. El tercero de pie, de izquierda a derecha, es Ángel García.**

4



6



## LA COLUMNA DEL EXPERTO



## Los libros

Por **Dr.Cs. Iván Román Suárez**

**LOS LIBROS**, por su importancia, merecen espacio en cualquier columna de reflexión. Desde los orígenes de la humanidad el hombre ha tenido que hacer frente a una cuestión fundamental: la forma de preservar y transmitir su cultura, es decir sus creencias y conocimientos, tanto en el espacio como en el tiempo.

El libro ha sido considerado como el más poderoso elemento de concentración, divulgación y conservación del saber humano. Sus orígenes se remontan a las manifestaciones pictóricas de nuestros antepasados.

Algo en este asunto es innegable: el valor del libro es perdurable a través del tiempo. Un sabio con razón nos ha legado la idea de que «ninguna obra humana sobrevive a un libro».

Esto supone garantizar la integridad intelectual del contenido de una obra y la conservación del soporte en que fue plasmada. Nuestro Héroe Nacional José Martí decía sobre los libros que «calman, consuelan, enriquecen y redimen»; también que «curan las heridas que las armas hacen».

El poeta y filósofo estadounidense Emerson planteó que «la mejor manera de emplear la vida es haciendo algo que sea más duradera que ella». El libro aquí adquiere su verdadera dimensión.

El prologuista de un libro sobre mi persona escribió una vez: «Un libro es un hijo precioso y sabio del intelecto y de las manos, un sistema de conocimiento en una unidad de tiempo histórico, un maestro con el cual dialogar, un amigo que alivia penas, un aguijón que incita a nuevas búsquedas».

En un planeta amenazado por tantos peligros sería criminal la dilapidación de un tesoro acumulado a través de la milenaria creación del ser humano.

Hace muy poco leí en el periódico Granma un artículo impactante sobre el tema. El joven cronista aseguraba: «Tengo un miedo tremendo a quedarme sin libros. Es la prolongación del miedo ordinario a perder los recuerdos, o un brazo, o a despertar desvariando en la madrugada y no encontrar los ojos. Pero este es, presiento, el miedo más terrible: el pánico absoluto a perder las ideas».

De Günter Grass leí una vez: «Incluso los malos libros son libros, y por lo tanto sagrados». Y agregaría: «Un libro es siempre un trozo de alguien, de su tiempo, de su experiencia. Un pedazo de alguien que se ha propuesto compartirte algo, enseñarte algo, abrirse, descotarse para contigo. Eso hay que agradecerlo. El solo hecho de escribir un libro (un artículo, algo) es un gesto hermoso. Y merece un minuto de tu tiempo, de nuestro tiempo, para dedicarle. Y merece sentarnos un minuto, otro minuto, y pensar en nosotros, en si por fin hemos plantado el árbol, o concebido el niño, o en todo caso, escrito. Es el rezago de lo que de nosotros tendrá el futuro. Vale la pena hacerlo. Intentarlo».

Aprovecho la ocasión para referirme a la actualidad de los libros sobre la preparación de fuerza. Desde la década de los 90 del siglo anterior ha existido una explosión de publicaciones de este corte, traducidos al español y «actuales» por su fecha de aparición, pero que en verdad provienen de otros textos publicados en la década de los años 70 y 80 del siglo anterior.

No debemos confundirnos: a la longevidad propia de esos textos se suma que en la mayoría la temática más importante es la metodología del entrenamiento. Sin embargo, carecen de ella en concreto o es muy escaso su tratamiento; al tiempo que es de difícil comprensión lo presentado y no proveniente de ejemplos de aplicación práctica.

Vivimos en la época en que la información se transmite y modifica en segundos desde cada rincón del planeta. Tenemos el deber de comprender esta realidad si queremos continuar en la cúspide del deporte.

Los libros —el aprendizaje a través de ellos— tienen relación con la posibilidad de crecer y alcanzar nuevas metas, aunque parezca algo demasiado elemental o abstracto, según los ojos con que se lea esa idea.

Las buenas publicaciones que están al alcance de todos son muchas veces subutilizadas y hasta desechadas. Ante eso recordemos nuevamente a Martí cuando aseguró: «Inclinar la cabeza ante los libros, constituye levantarla ante los hombres». ☒